

CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

REVISTA SEMANAL

20 cts.

Redacción y Administración: Avenida de Pi y Margall, número 18. — MADRID

Contra la Guerra

La Unión Soviética está presta para su defensa

(Discurso pronunciado por Molotof en la Sesión Plenaria del Consejo Central de la Osoaviachin ("Sociedad para el desarrollo de la Aviación y de la Química."))

Las tareas de la edificación socialista han sido y son el centro de preocupación de la clase obrera de la Unión Soviética. La inauguración del primer alto horno de Magnitogorsk, las primeras entregas de fundición del alto horno de Kuznetsk son las pruebas más brillantes de la consolidación de la posición de la U. R. S. S. La terminación del dique mayor del mundo, el Denieptostroi, así como la construcción de la empresa gigante de la pavimentación de Moscú, prueban, al lado de otras numerosas conquistas de la edificación socialista, que la causa del socialismo en nuestro país se acrece y consolida cada día. Nosotro marchamos victoriosamente hacia la realización del primer "Plan Quinquenal".

Con el año próximo, nosotros comenzaremos la ejecución del "Segundo Plan Quinquenal", el de la liquidación definitiva de los elementos capitalistas y las clases en general.

Esto no quiere decir que la U. R. S. S., edificando el socialismo, pueda olvidar el cerco capitalista y sus deberes internacionales. Los capitalistas hacen todo por recordarnos todos los días, y sobre todo en estos últimos tiempos, nuestro deber de defender a la U. R. S. S. contra los ataques exteriores.

La crisis económica continúa haciendo estragos en los países capitalistas. Comenzada hace poco más de tres años, cada día se agrava más. Aquellos países que han entrado más tarde en el torbellino de la crisis, alcanza ahora un ritmo acelerado a los países que entraron antes. Se desprende de esto que las contradicciones en el interior del mundo capitalista se agravan.

En busca de una salida para la crisis, los grupos dirigentes de los países capitalistas siguen cada vez más la vía de las aventuras exteriores y de las guerras imperialistas. No puede ignorarse el hecho de que la guerra, en las circunstancias actuales, ha sido desencadenada, y continúa sin una declaración oficial. El febril trabajo de la industria de guerra en los países capitalistas y las tendencias cada vez mayores de obtener más grandes beneficios de éstos, excita el apetito y empuja a las bandas capitalistas en el poder a aventuras guerreras.

Los señores capitalistas no tienen, y no pueden tener, proyectos de desarrollo económico. A pesar del desarrollo de los monopolios y los trusts, el capitalismo es incapaz de vencer la anarquía y el desorden, así como la anarquía de su economía. La crisis actual lo prueba ampliamente. Es solamente en una dirección y según un plan y elaborando nuevos planes como la clase capitalista trabaja. Los jefes de las clases burguesas son siempre activos cuando se trata de la preparación y de la puesta en práctica de sus proyectos de guerra. Nosotro sabemos, como conviene, que en algunos Gabinetes ministeriales de ciertos gobiernos capitalistas son elaborados actualmente proyectos de nuevas guerras imperialistas, y que la ocasión del ataque contra la Unión Soviética no es en modo alguno olvidada. Es de nuestra vigilancia, de nuestra decisión de defender nuestro país, de lo que dependerá en gran medida la situa-

SUMARIO

Contra la guerra

Molotof: La Unión Soviética está presta para su defensa. (Discurso pronunciado por Molotof en la sesión plenaria del Consejo Central de la Osoaviachin.)

Rolland: El proceso Stern-Vasilief en el cuadro de las provocaciones antisoviéticas.

El proceso de Moscú contra las provocaciones de la guerra. (El acta de acusación y los debates.)

Katayama: M. Eddo Fimmen y los discípulos japoneses de la II Internacional.

Min-Tin: Los "bandidos" de Manchuria.

Vida Política

Bénier: Ha comenzado en Francia la campaña electoral.

Moraes: La dictadura en Portugal.

Valecki: Las instrucciones de la II Internacional a los mencheviques rusos. (Continuación y fin.)

Vida Económica

Neubauer: Las finanzas alemanas entre la moratoria y la inflación.

En la Unión Soviética

Wassilkovski: Beresniki.

ción de mañana. Nosotro, que perseguimos con energía una política de paz, debemos actualmente dar pruebas de una gran vigilancia y de una gran energía en la preparación de la defensa de la U. R. S. S.

El hecho de que los proyectos para la preparación de nuevas guerras imperialistas son elaborados cada vez más francamente, avivan la actividad de ciertos aventureros en el campo de los guardias blancos. A causa de los acontecimientos de Extremo Oriente, los guardias blancos se ocupan en el plan de separar de la U. R. S. S. a la región marítima de Extremo Oriente para transformarla en un "Estado-tapón" para la lucha contra la U. R. S. S., apoyados por los imperialistas extranjeros.

Los aventureros guardias blancos se han dividido en dos campos: uno, del cual forma parte el periódico de los emigrados en París, *Vosrochdenie*, ha perdido completamente la cabeza, y está presto a toda aventura dirigida contra la U. R. S. S., y a todo servicio que le exijan los países imperialistas. El otro grupo, que se ha dado cuenta ya de que una aventura destinada a separar la región marítima de Extremo Oriente, con el fin de restablecer la dominación de los grandes propietarios terratenientes, está condenada al fracaso, se oponen a ese proyecto.

Sin embargo, ese mismo grupo no rehusa el pensar en una intervención "justa", si la "actitud de las potencias cambia". Los emigrados guardias blancos, en general, están dispuestos para toda aventura. Nosotro debemos ser, por lo mismo, tanto más vigilantes, tanto más enérgicos en la defensa de la U. R. S. S. Es necesario no olvidar igualmente que si el enemigo de clase está derrotado en el interior, está aún muy lejos de haber sido aniquila-

do, y que él procura siempre de ponernos resistencia y trata constantemente de crear dificultades a nuestro trabajo de edificación socialista. En este sentido, también es absolutamente necesaria la reforzada vigilancia de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Cuanto más demuestren los obreros y los campesinos, los trabajadores de nuestro país, su vigilancia, su consciencia y su organización en la edificación del socialismo y en la preparación de la defensa de la U. R. S. S., más prudentes serán los señores burgueses y aventureros del campo de los guardias blancos y de todas las tendencias. Nuestra fuerza reside en las grandes masas, en los millones de trabajadores sobre los cuales se apoya el poder soviético. Estos millones de trabajadores saben muy bien adónde van, y saben muy bien por qué y en nombre de qué luchan.

Si nosotros sabemos armarnos, no solamente de una conciencia de clases, sino también de una buena organización en nuestras filas, ningún poder del mundo será capaz de perturbar nuestra pacífica edificación socialista y el crecimiento del socialismo en la U. R. S. S., así como el constante mejoramiento de la situación de las masas trabajadoras de nuestro país. La Osoaviachin debe realizar su tarea, asegurando la defensa de la Unión Soviética.

El proceso Stern-Vassilief en el cuadro de las provocaciones antisoviéticas

por HENRI ROLLAND

Las balas que han herido en Moscú al consejero de la embajada alemana, Von Twardowski, no han sido disparadas por azar, al mismo tiempo que la guerra se recrudecía en el Extremo Oriente y que las tropas japonesas se reconcentraban febrilmente en las fronteras orientales de la Unión Soviética.

Los tiros disparados por Stern en la continuación directa de toda una serie de provocaciones destinadas a romper la política de paz de la Unión Soviética, provocaciones realizadas en todas las fronteras de la U. R. S. S.

Los actos terroristas no han jugado, y no juegan a la hora actual, un papel secundario en el conjunto de este sistema de provocaciones. Basta recordar la larga serie de actos terroristas realizados o preparados por los mercenarios de la burguesía imperialista, fuera de las fronteras de la U. R. S. S., contra los representantes oficiales del Gobierno soviético (el asesinato del embajador soviético en Varsovia, Uviko; el asunto Poliowski; la tentativa de asesinato contra el representante comercial de la U. R. S. S. en Tokio, Anikiéef; la preparación de un atentado contra el camarada Litvinof en Ginebra, etc.) para darse cuenta de la energía y la tenacidad con que la burguesía mundial se esfuerza en provocar un conflicto que pueda llevar a una nueva guerra.

Los disparos hechos por Stern en Moscú representan una nueva tentativa, fracasada, de realizar el plan del diplomático checoslovaco Vanek, el organizador de un atentado contra el embajador japonés en Moscú.

Estos actos provocadores—realizados en parte, pero fracasados en su mayoría, gracias a la vigilancia de las autoridades soviéticas—persiguen un solo fin central: el arrastrar a la Unión Soviética a una guerra con las potencias imperialistas, el fracaso de la política de paz enérgica y consecuente practicada por la Unión Soviética. La burguesía, estrangulada por una crisis de una sorprendente agudeza y que se agrava de día en día, desgarrada por sus contradicciones internas, busca una solución en la destrucción de la Unión Soviética. Los imperialistas y los bribones guardias blancos que están a sus órdenes han perdido toda esperanza de poder derribar en el interior a la Unión Soviética.

Las formidables victorias económicas y políticas de la Unión Soviética, las extraordinarias conquistas en la liquidación de la última clase capitalista: los "kulaks", último apoyo y última esperanza de la burguesía mundial, y de los guardias blancos rusos emigrados, han suprimido toda posibilidad de contrarrevolución en el interior mismo del país. En la Unión Soviética misma, la burguesía y los guardias blancos no pueden encontrar simpatía y ayuda más que en algunas supervivencias aisladas de la clase capitalista aplastada: entre los Stern, Vassilief, Chelkova, Limbarski, etc.

Los Stern y Vassilief no pueden derribar el poder de los Soviets. Son demasiado poco y no tienen ningún apoyo en el país. Pero los Stern y los Vassilief pueden ser utilizados para crear en el interior mismo de la Unión Soviética pretextos provocadores de una nueva intervención militar contra la Unión Soviética.

Los debates ante el colegio militar del Tribunal Supremo, las declaraciones de los testigos y el interrogatorio de los acusados han descubierto las ideas y las esperanzas que abrigaban Stern y Vassilief en la lucha contra el poder de los Soviets. Ellos estaban de acuerdo con que solamente una intervención militar podría conducir a la destrucción de la dictadura del proletariado, tan odiada por ellos. Es solamente en la cuestión de cuál de las dos intervenciones: la del Este o la del Oeste, en lo que ellos estaban en desacuerdo.

Stern era de opinión de que la intervención militar en Oriente significaba el fin del poder de los Soviets, y confiaba en un ataque del Japón contra la Unión Soviética. Vassilief, el director inmediato del acto terrorista de Stern, que sostenía la ligazón con las llamadas "terceras personas", con los medios polacos interesados en el derrumbamiento de los Soviets, era de otra opinión.

Sus amigos y jefes del extranjero le habían comunicado sus puntos de vista, según los cuales, la suerte del poder de los Soviets no podía ser fijada más que por una intervención militar en Occidente. Vassilief había sugerido a Stern este punto de vista. Era necesario crear un frente antisoviético en Occidente. Sin la inclusión de Alemania en este frente antisoviético, la intervención militar contra la U. R. S. S. en Occidente tropezaría con grandes dificultades. Es por esto por lo que la tarea más importante residía en la provocación de un conflicto entre Alemania y la Unión Soviética. Cómo operan esas famosas "terceras personas", cuyos nombres y posiciones oficiales habían sido denunciadas en una sesión secreta, y que Vassilief se negaba a dar por "consideraciones de principio", tal ha sido la cuestión planteada en el curso del proceso.

Los métodos de esas "terceras personas" se han manifestado, tanto en el crimen de Stern y Vassilief cuanto en los actos terroristas precedentes realizados o proyectados, pero impedidos a tiempo por la Guepen. Lo que es característico—y lo que el camarada Krylenko había demostrado muy claramente en el curso del proceso Stern—es que los criminales empleaban en los diferentes casos los mismos métodos: Un representante de los guardias blancos llega a Moscú provisto de un pasaporte de funcionario de un país vecino de la U. R. S. S. Estos agentes, estos fomentadores de la intervención, buscan y encuentran viejas amistades—antiguos dependientes, hijos de comerciantes, antiguos oficiales, etcétera—, y crean organizaciones contrarrevolucionarias, cuya principal tarea es la realización de actos de sabotaje o de terror. Los dirigentes de estas organizaciones saben encontrar gentes aptas y dispuestas a hacer cometer tal o cual acto terrorista.

Fué de esta manera como Leo Liubarski había recibido por parte de la organización contrarrevolucionaria creada por Prazeslai Liubarski, llegado de Polonia, el encargo de matar a un miembro cualquiera del Bureau Político del P. C. de la U. R. S. S. Fué el camarada Chapochnikof, un funcionario responsable del Ejército Rojo, el que, por azar, cayó víctima de este atentado. En el caso de Stern, que había recibido de la misma organización el encargo de matar al embajador de Alemania, Von Dirksen, las cosas han ocurrido del mismo modo.

¿Quiénes son estos Stern, Vassilief Chelkova y Liubarski? ¿Son supervivencias de la burguesía y de la clase de los propietarios terratenientes aplastados? Stern descende de una familia de pequeños burgueses. No tenía ninguna profesión conocida. Se había infiltrado en las filas del proletariado, donde constituía un cuerpo extraño, y orgullosamente había declarado ante el tribunal que él no considera como un deber de todo hombre el tener una profesión. Era un vago, arrojado de todas partes por holgazan.

Vassilief es hijo de un comerciante moscovita, que, aun después de la revolución, ha sido educado en un avispero contrarrevolucionario: en una escuela técnica, cuyos directores pertenecían a la organización Liubarski. Vassilief es un enemigo jurado del poder de los Soviets; lo que, por otra parte, él ha repetido varias veces ante el tribunal.

Sería falso el considerar a estas gentes como instrumentos dóctiles en manos de la contrarrevolución burguesa. No es por casualidad el que ellos hayan sido elegidos como órganos ejecutores de los actos terroristas. Todas estas gentes aspiraban a una restauración burguesa, después de una rápida caída del poder de los Soviets. El régimen soviético les ofrece, en efecto, un cuadro demasiado restringido. Bajo la dominación burguesa, Stern podía llegar a ser un rufián, un calavera, un bandido; podía, en fin, conservar su puesto, como elemento que goza de todos los derechos de la "civilización" burguesa.

Vassilief podía llegar a ser el jefe de sección de un Hitler, o cosa parecida. En el cuadro del régimen soviético no hay plaza para tales "profesionales". Los éxitos decisivos del socialismo no permiten ninguna esperanza para un retorno al pasado. En la Unión

Soviética se lleva a cabo una lucha heroica, que obliga a todos a poner las manos en la masa o continuar del otro lado de la barricada.

Una parte de la prensa burguesa, precipitadamente, sin esperar los resultados del proceso, considera los acontecimientos de Moscú como "una explosión de la revuelta y del descontento de las masas de la Unión Soviética frente a la política del poder de los Soviets". Y ya que esta explicación no explica en sí nada, porque Stern—a quien la prensa burguesa considera como intérprete del estado de espíritu de las masas obreras—ha tirado precisamente sobre un consejero de la embajada de Alemania, a quien difícilmente podría hacerse responsable de las medidas tomadas por el poder de los Soviets. Otra parte de la prensa burguesa trata de explicar el acto de Stern por el sedicente "odio de los obreros de la Unión Soviética contra los extranjeros".

Todas estas invenciones de la prensa burguesa y socialfascista no son más que tentativas para disimular la enorme importancia política del atentado de Stern y de continuar prácticamente la misma provocación que se persigue con el atentado.

Está fuera de duda que la organización contrarrevolucionaria que había preparado el golpe de Stern y Vassilief perseguía precisamente un tal fin. No sin razón se había pedido a Stern que utilizase un revólver de fabricación rusa (lo mismo se había pensado cuando el caso de Liubarski), a fin de borrar toda huella extranjera.

Stern, que había comprendido que ante el tribunal su situación no tenía salvación, trató de jugar al héroe, negando la primera declaración que había prestado en el sumario. Trató de poner en duda su propia firma, que él había puesto debajo de sus declaraciones; su demanda, que él había puesto a disposición del proceso verbal, y la petición de un defensor. Esto, naturalmente, no podía producir más que hilaridad. Trató de balbucir alguna cosa sobre los métodos de instrucción "no europeos", dirigiéndose evidentemente a los auditores, entre los cuales se encontraban periodistas extranjeros y miembros del cuerpo diplomático; evidentemente, se dirigía a los calumniadores de la Unión Soviética. Pero éste fue también un golpe en falso. El presidente del tribunal y el procurador pidieron a Stern se explicase sobre lo que él entendía por métodos "no europeos". Los jueces y el procurador esperaron pacientemente la respuesta. Stern permaneció callado, sin poder sostener su afirmación.

Sin embargo, esta sola frase de Stern ha bastado a la prensa burguesa y, sobre todo, a la prensa socialfascista, para desencadenar una de esas campañas de calumnias provocadoras, de las cuales ellas tienen el secreto, contra la Guepen, contra la justicia soviética y contra todas las autoridades del poder de los Soviets.

Lo que es verdad, es verdad. En la Unión Soviética no se emplean ciertos métodos de instrucción europeos: de la Seguridad rumana, de la Defensa polaca, de la Chvaldieva lituana, de la Seguridad francesa, de la Sección I. A. berlinesa, etc. Basta una ojeada sobre Stern y Vassilief para convencerse de ello.

El agrupamiento de fuerzas en torno del proceso Stern en la prensa extranjera reflejan con una gran evidencia el agrupamiento de fuerzas en la cuestión de la guerra y de la paz. Los inspiradores y organizadores del atentado perpetrado por Stern continúan preparando la guerra.

Todos los que defienden a Stern, que disimulan el verdadero sentido de su atentado, que quieren calumniar a la justicia soviética y a la instrucción, abandonan ellos mismos su máscara y se muestran como los verdaderos fomentadores de la guerra y los excitadores activos de la intervención contra la Unión Soviética. Ellos quieren desviar la atención de las masas del contenido del proceso. ¡Trabajo perdido! Vistos los hechos, que han sido descubiertos ante el tribunal por los mismos acusados, nadie sabría ocultar al verdadero acusado, aun cuando este principal acusado no se encontrase en la sala. Su nombre estaba en todos los labios. Nadie se engaña sobre las "terceras personas". Ni tampoco escapan a la justicia de las masas. La clase obrera del mundo entero, los verdaderos amigos de la Unión Soviética, que luchan contra una nueva intervención antisoviética, deben llevar una lucha encarnizada contra todos los instigadores y todos los organizadores de esta intervención.

LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL

Surcripción (Madrid y provincias):

Un trimestre..... 2,50 ptas.

El pago de la suscripción es adelantado.

Dirección: Avenida de Pi Margall, 18, Madrid.

El proceso de Moscú contra las provocaciones de la guerra

En la mañana del lunes 4 de abril comenzó en Moscú, ante el Consejo Supremo de la U. R. S. S., el proceso de los autores del atentado cometido el 5 de marzo último en Moscú contra el consejero de la embajada alemana Von Twardowski. El Consejo de guerra cerca del Tribunal Supremo que juzga este proceso está presidido por el camarada Ulrich. La acusación es sostenida por el camarada Krylenko, Comisario del pueblo en Justicia. La defensa está asegurada por los abogados de Moscú, Braude y Kasnatchief.

El acta de acusación.

En medio de una gran atención por parte de la sala se da lectura al acta de acusación contra los procesados Stern y Vassilief. Este acta contiene detalladas indicaciones sobre la vida de los acusados y sobre las razones de su atentado contra el consejero de la embajada, Von Twardowski.

Los motivos de este atentado son expuestos de la siguiente manera:

"El autor del atentado contra la persona del consejero de la embajada, Von Twardowski, el ciudadano soviético Judas Stern, había declarado ya en su primer interrogatorio que el atentado es de carácter político y que estaba dirigido contra el embajador de Alemania.

En sus posteriores declaraciones, Stern confiesa que el fin inmediato de su acto terrorista era el agravar las relaciones políticas entre la Unión Soviética y el Extranjero, agravar la situación internacional de la U. R. S. S. y, sobre todo, impedir el desarrollo de las relaciones amistosas entre la Unión Soviética y Alemania. Declara también que había cometido el atentado por la presión y las insistencias de su amigo Vassilief, que, según Stern, había actuado, a su vez, de pleno acuerdo con sus dos cómplices... (1). Stern, que estaba plenamente de acuerdo con el fin político del atentado, lo ha realizado según un plan previamente establecido. En el caso de una detención de Stern, lo que parecía inevitable, debía callar los nombres de los verdaderos organizadores y autores morales del atentado.

La génesis de este acto terrorista y la historia de su preparación han sido detalladamente expuestas por Stern en el curso de sus declaraciones. El había conocido a Vassilief en el mes de noviembre de 1931. Lo que los había reunido era su coincidencia en el dominio político.

"Nosotros hemos tenido frecuentes discusiones—declara Stern—sobre la política interior y exterior del poder de los Soviets. Estas discusiones tenían un carácter netamente antisoviético. La concepción antisoviética de Vassilief era también la mía. A menudo, nuestra discusión llegaba a la conclusión de que, la única solución a la situación política en que actualmente se encuentra el país, no es otra que la lucha activa contra el poder de los Soviets. Vassilief ha sido siempre consecuente con este punto de vista.

"Al principio de los acontecimientos de Extremo Oriente—continúa Stern—, yo estaba persuadido de que ellos conducirían a una guerra con el Japón, lo que debía ser el principio y fin de la situación en que actualmente se encuentra el país. Yo expuse a Vassilief este punto de vista. El estaba, no solamente de acuerdo conmigo, sino que amplió aún mi pensamiento en el sentido de que, no es solamente Oriente, sino sobre todo Occidente, quien decidirá de la suerte de la Unión Soviética. Para ello, él parte del punto de vista siguiente: La incierta situación de la Unión Soviética en Occidente se apoya exclusivamente sobre sus relaciones con Alemania. Los otros Estados occidentales tienen, respecto a la U. R. S. S., una actitud más que hostil. Esta hostilidad está retenida por la alianza existente entre Alemania y la Unión Soviética. Si estas relaciones se llegan a romper, esto tendrá inevitablemente como consecuencia una marcha agresiva de los países occidentales contra la Unión Soviética."

La suerte de la Unión Soviética—declara Vassilief—no será decidida en Extremo Oriente. Este está tan alejado de los centros vitales de la U. R. S. S., que aun la pérdida de algunos territorios no tendría una importancia decisiva. Por el contrario, los vecinos occidentales de la Unión Soviética, que son también sus más formidables enemigos, se encuentran muy cerca de los centros de la

(1) En todos los casos, los puntos suspensivos reemplazan los nombres retirados del acta de acusación.

Unión Soviética y pueden ser de una influencia decisiva para la causa de la destrucción del poder soviético.

Según Stern, Vassilief le había aún declarado directamente: "Una vez perturbadas o rotas las relaciones entre Alemania y la Unión Soviética, los vecinos occidentales de la U. R. S. S. podrían atacarla, pues ellos considerarían libre el camino." Vassilief señaló aún que esta guerra conduciría a la caída del poder soviético, y que nosotros (es decir, las gentes hostiles al poder soviético), estamos directamente interesados en la ruptura entre Alemania y la Unión Soviética.

"Cuando nuestras últimas reuniones—declara aún Stern—, Vassilief me comunicó concretamente que él estaba informado de que estaba preparado un atentado contra Von Dicksen, embajador de Alemania en la Unión Soviética. A la pregunta de Stern, concerniente a la veracidad de estas informaciones sobre la preparación del atentado, Vassilief le comunicó que él estaba en ligazón con..., donde tenía amigos y gentes que participaban de su punto de vista, y de los cuales había recibido la misión de preparar un atentado terrorista contra el embajador de Alemania, para determinar de este modo la ruptura de relaciones entre la Unión Soviética y Alemania.

"El me declaró en esta ocasión—sigue diciendo Stern—, que si mis concepciones políticas, que yo le había expuesto en otro tiempo, continuaban siendo sólidas e inquebrantables, él me encargaría de la realización de este acto. Por el curso y contenido de nuestras conversaciones anteriores, yo me encontraba en una situación tal, que no tenía valor para rechazar su proposición. Como yo he dicho ya antes, Vassilief era un hombre de una voluntad extraordinaria, que había influenciado de una manera indudable en mi estado de espíritu. Yo me declaré de acuerdo con él.

"En nuestras últimas entrevistas ultimamos todos los detalles del asesinato de Von Dicksen. Nosotros habíamos elegido como arma el revólver. En las conversaciones sobre esta cuestión, Vassilief y yo habíamos decidido que el arma debía ser de un modelo ruso, para descartar toda sospecha de la participación de los extranjeros en el atentado."

Vassilief añadió aún: "Como yo creo poder recordarme, que había recibido expresamente como directivas por parte de los amigos que participaban de su punto de vista, y que yo he mencionado ya..., el encontrar él mismo un arma y de no comprometer en ningún caso la..."

Stern declara aún que él se recordó que tenía en Leningrado un cuñado, el cual, en virtud del trabajo económico que ejercía, poseía un revólver "Nagan". "Yo sabía—declara Stern—, que él no me daría ni me prestaría su revólver. Así, yo estaba decidido a robárselo. Yo comunicué esto a Vassilief, el cual se declaró completamente de acuerdo con la sustracción del revólver de mi cuñado, añadiendo que, a más de las razones ya mencionadas, el revólver "Nagan" tenía la ventaja de funcionar maravillosamente y ser un arma segura."

Hacia mediados de enero de 1932, Stern se dirigió a Leningrado para procurarse el revólver, volviendo, en efecto, con el arma robada.

Detenido Vassilief, al principio negó obstinadamente conocer a Stern; pero bajo la presión de las pruebas, él debió reconocer que conocía a Stern, confirmando también las declaraciones de éste sobre las circunstancias de sus entrevistas. Al día siguiente de la confrontación, Vassilief envió una declaración escrita, en la cual dice: "Yo me reconozco culpable de haber organizado, por orden de terceras personas, un acto terrorista contra el embajador de Alemania, y confirmo plenamente las declaraciones de Stern."

Vassilief se niega categóricamente, sin embargo, a hacer declaraciones complementarias sobre la totalidad del asunto, y, sobre todo, en lo que concierne a las personas por orden de las cuales él ha actuado.

El acta de acusación aporta a continuación una caracterización detallada del acusado Stern. Este proviene de una familia de pequeños propietarios. Su padre tenía en Odessa un taller de cortador de botas. Stern se ocupa en trabajos ocasionales. Fué excluido de la facultad obrera de Leningrado por un trabajo insuficiente. Después de una vana tentativa de encontrar trabajo en Rostof, Stern se dirigió a Moscú, donde fué empleado, por mediación de una oficina de colocaciones, como cortador en la fábrica "La Commune de París". Al mismo tiempo, frecuentó la facultad etnológica de la primera Universidad de Moscú.

En 1930, Stern era despedido de la fábrica y suspendido de su Sindicato por un plazo de seis meses, "por infracción de la disciplina y sabotaje al plan de producción". De la Universidad fué también excluido por indisciplinado.

En mayo de 1931, Stern es colocado como peón especializado en la fábrica "Krassnaia Rosa", pero despedido en el mes de diciembre por repetidas e injustificadas ausencias.

Vassilief proviene de una familia de propietarios terratenientes. Hasta la revolución, su padre estuvo empleado en las grandes empresas. En 1923, Vassilief terminaba sus estudios en una escuela técnica económica e industrial, y entró en seguida en el Instituto Industrial y Económico, que abandonó en 1928, con el título de especialista económico y financiero.

Por el contrario que Stern, Vassilief, por sus conocimientos, es considerado como un hombre sabio, que disimula su verdadero carácter, sabiendo callarse, pero también actuar si es necesario.

Su colega de escuela, Pómenof, ha hecho la declaración siguiente:

"Nosotros (Vassilief y yo) nos entendíamos ideológicamente bastante bien, e hicimos amistad. Esta amistad había nacido en la escuela técnica, y ha sido mantenida después. A menudo, nosotros hemos hablado de la industrialización del país, de la colectivización de la agricultura y de la liquidación de los "kulaks", como clase. Vassilief se había declarado en desacuerdo con estas medidas. Nos hemos ocupado también de la posibilidad de una guerra entre la U. R. S. S. y Polonia, Rumania y los otros Estados balcánicos, y hemos llegado a la conclusión de que la Unión Soviética puede salir victoriosa de una tal guerra; pero en el caso en que otros Estados más fuertes, como Francia, Inglaterra, etc., participasen en ella, la Unión Soviética puede ser aplastada, a menos que estalle la revolución mundial."

Pómenof, un amigo de Vassilief, cuenta ciertos detalles sobre el pasado reciente de Vassilief y sus relaciones con los polacos. El había conocido a Vassilief a últimos de 1920, en la escuela técnica industrial y económica. Entre los mismos estudiantes estaba grandemente difundida una atmósfera antisoviética, y se hacían grandes discusiones sobre esto. Esta atmósfera era alentada por los profesores reaccionarios, como, por ejemplo, Chelkof y su esposa Olga Chelkova, que enseñaba francés en la escuela, y por otros más. Olga Chelkova, viuda Pavlovskaja (née Liubarskaia), había hecho sus estudios en Polonia y estaba en relaciones amistosas con Vassilief. Ella se ocupaba, no solamente de la organización contrarrevolucionaria entre la juventud, sino que, de las informaciones recogidas por el procurador del Tribunal Supremo de la U. R. S. S., resulta que ha sido fusilada en virtud de un veredicto del Colegio de la administración pública del Estado dado con fecha del 8 de julio de 1928, por haber organizado un acto terrorista. Este acto, inspirado por su hermano, el ciudadano polaco Vsevolod Liubarski, había sido realizado, en complicidad con otras personas, por su sobrino Leo Liubarski. Leo Liubarski había asesinado, el 16 de agosto de 1928, al inspector del Ejército rojo obrero y campesino, camarada Chapochnikof. En su declaración del 29 de octubre de 1928, Liubarski había confesado que había cometido el asesinato por orden directa de V. Sevolod Liubarski..., llegado de Varsovia.

Vsevolod Liubarski fué el iniciador del asesinato, para la organización del cual había llegado de Varsovia. Olga Chelkova fué la cómplice de Liubarski en este asunto. Leo Liubarski había declarado que Vsevolod le había prometido enviarle a Varsovia una vez realizado el atentado. Vsevolod había comunicado a Liubarski que podía ir a..., donde estaría seguro. Vsevolod ha dicho aún a Leo Liubarski que podía presentarse firmemente ante..., que el mismo Vsevolod no actuaba por su propia cuenta, sino bajo la dirección de Varsovia, y que... está obligado a ayudarle. Vsevolod había dado a Leo Liubarski la dirección de... Había añadido que era necesaria una fotografía de Leo Liubarski, para... Esta fotografía debía servir para reconocer a Leo Liubarski cuando se presentara..., una vez cometido el acto terrorista.

Chelkova, oída en el asunto del asesinato de Chapochnikof, declaró que había nacido en Varsovia, y que su marido era el polaco Rawlowski, al que ella misma calificaba de "nacionalista polaco fanático", y que había entrado en Varsovia después de 1918.

El hermano de Chelkova, Vsevolod Liubarski, vive igualmente en Polonia. Este Vsevolod Liubarski se ha hecho, efectivamente, ciudadano polaco en 1920, habiendo servido en el Ejército polaco, habiendo llegado, efectivamente, a Moscú en 1928, en calidad de...

El detenido Demidovitch había hecho importantes declaraciones, no solamente en el asunto Chelkova-Liubarski, y su papel oficial, sino también sobre el papel reservado a Vassilief por los instigadores de la organización. Demidovitch se había encontrado con Vsevolod en el mes de agosto de 1928. Este le comunicó que había llegado a Rusia en calidad de... Vsevolod Liubarski le comunicó aún que había llegado a Rusia para organizar actos terroristas contra los miembros del Gobierno soviético. Se interesó sobre la posibilidad de entrar en la sala del teatro de la Opera, en la casa de los Sindicatos, donde en aquellos momentos se celebraba el Congreso de la Internacional Comunista.

Se ha comprobado que Demidovitch era de nacionalidad polaca, y que en 1920 se había refugiado en la región de la costa ocupada por el Japón, donde él había adquirido nacionalidad polaca.

De regreso a Moscú, en 1923, llegó a ser bibliotecario en un destacamento del Ejército rojo, habiendo ocultado su verdadera nacionalidad. Demidovitch es el hermano de la mujer del general Denikin, que se encuentra en el extranjero.

Por las informaciones facilitadas por el Comisario del Pueblo para los Negocios extranjeros se ha sabido que Vservolod Liubarski había llegado, efectivamente, de Varsovia a la U. R. S. S. en 1928, como...

Vassilief había participado en la preparación del atentado mucho más activamente que lo que había declarado Stern. Resalta esto del hecho de que de las 17 fotografías de las diferentes personas que le fueron presentadas a Twardowski, había reconocido a Stern, a quien no había visto más que un momento, y después indicó la fotografía de Vassilief, que le despertaba recuerdos indefinidos.

En virtud del acta de acusación arriba expuesta, y en conformidad con la decisión del Comité Ejecutivo Central de la Unión Soviética, fecha 10 de marzo, son enviados ante el tribunal del Colegio militar, cerca del Tribunal Supremo de la Unión Soviética:

Stern Judas Mironovitch, de veintiocho años, sin profesión conocida, hijo de un antiguo pequeño fabricante, sin antecedentes penales, acusado de que, adversario del régimen soviético, y persuadido de que la supresión del poder obrero y campesino en la U. R. S. S. no es posible más que por la intervención, y ésta misma no es posible más que en caso de una agravación de la situación internacional de la Unión Soviética, había entrado en relaciones a fines de 1931 con Vassilief, quien, por su parte, actuaba por orden de terceras personas, y sobre la impulsión de las cuales, Stern había cometido un acto terrorista contra el embajador de la República alemana, Von Dirksen, con el fin de agravar las relaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Alemania, acto cometido el 5 de marzo en Moscú, a las dos de la tarde, esperando en el cruce de las calles Leontief y Herzen el paso del automóvil de la Embajada alemana, y suponiendo que la persona que se encontraba en el interior del automóvil era el embajador mismo, pero que, en realidad, no era más que el consejero de la Embajada, Von Twardowski, disparó sobre él cinco tiros de revólver "Nagan", hiriéndole en la mano y en el cuello. El hecho cometido por Stern está previsto por los párrafos cuarto y octavo de los artículos 58 y 16 del Código penal de la U. S. F. S. R.

Vassilief Sergei Sergeievitch, de veintinueve años, contable, de origen burgués, sin antecedentes penales, acusado de haber entrado en relación por razones parecidas con las personas..., por orden de las cuales había organizado un acto terrorista contra el embajador de Alemania en la U. R. S. S., Von Dirksen, y de haber comprometido con este fin a Judas Mironovitch, en tanto que ejecutor, prestándole ayuda y facilitándole instrucciones para reconocer al embajador, para obtener el arma y respecto al lugar del crimen, lo que ha tenido como consecuencia el atentado cometido por Stern el 5 de marzo contra el consejero del embajador Von Twardowski, a quien Stern había tomado por el embajador. El hecho cometido por Vassilief está previsto por los párrafos cuarto y octavo de los artículos 58 y 16 del Código penal de la U. S. F. S. R.

El acta de acusación está confirmada por el procurador del Tribunal Supremo de la Unión Soviética.

Comienzan los debates.

Terminada la lectura del acta de acusación, el Presidente Ulrich previene a las partes que todas aquellas cuestiones que se refieren a la actividad de instituciones extranjeras en el presente proceso, serán tratadas en sesión secreta.

A la pregunta hecha de si se reconocían culpables, el acusado Stern declara reconocerse culpable, pero dice haber procedido por propia iniciativa, negando la complicidad de Vassilief.

El segundo inculcado, Vassilief, reconoce asimismo su culpabilidad.

Los testigos citados: el chofer del *auto* en el cual se encontraba Von Twardowski en el momento del atentado, Osnouski, el obrero Jarof, que fué el primero en acudir en auxilio de Twardowski y que le llevó al hospital del Kremlin. El funcionario de la Guepeu Borisso, que detuvo a Stern; hacen una exposición del atarissot, que acudieron al ruido de las detonaciones. Pero el acusación.

Los testigos dan detalles completos y que no dejan ninguna duda, de que el acusado Stern tiró su revólver después de haber disparado todas las balas y de haber sido detenido por Jarof y Borisso, que acudieron al ruido de las detonaciones. Pero el acusado Stern se esfuerza en presentar los hechos como si todos los disparos hubieran sido dirigidos exclusivamente contra el *auto* de

Von Twardowski y él no hubiera disparado contra las personas que le detuvieron.

El tribunal confirma que en el sumario existe una *foto* del *auto* en que se encontraba Von Twardowski, que muestra las señales de cinco balas en la parte trasera del carruaje. En el sumario existen igualmente las declaraciones de los empleados del cinema "Unión", situado al lado opuesto que ocupaba el coche. Estas declaraciones hacen constar que una de las balas disparadas por Stern perforó la puerta en el local de la "Unión". Esta bala ha sido extraída del muro.

Hay, en fin, un plano del lugar del atentado, que prueba, sin lugar a dudas, que esta bala fué disparada por Stern, no en dirección al *auto*, sino en dirección contraria, en la dirección de Borisso, que acudió al ruido.

Ante estas pruebas, el acusado Stern abandona un poco su posición de negativa total y se "extraña" de que la bala haya podido penetrar en el muro de la "Unión", situado al lado opuesto del *auto*.

"Yo no tengo instrucción militar, yo no soy artillero, y, por lo tanto, no puedo explicarme este hecho", declara Stern.

El testigo Lapin, chofer del automóvil en el cual se encontraba Borisso, dice que Stern disparó sobre las personas que acudieron al lugar del hecho, y que una bala penetró en la "Unión" y otra dió al caballo de un coche. "Yo no he visto ningún caballo", declara Stern, imperturbable. Pero, acorralado por la pregunta precisa de Krylenko, ¿niega haber disparado dos tiros contra las personas que le detuvieron? Stern se inmuta y balbucea: "Conscientemente, yo no he tirado, pero tal vez haya ocurrido eso, a pesar mío". Se recuerda a Stern, muy olvidadizo, su propia declaración del 10 de marzo, en la cual describe detalladamente su detención después del atentado. Pero ahora Stern, en oposición a los hechos y al buen sentido, niega todo, "no se acuerda de nada".

A continuación el tribunal da lectura a la declaración de Von Twardowski, exponiendo las circunstancias del atentado, que coinciden, en el fondo, con la exposición del acta de acusación.

En relación con esta declaración, Krylenko hace diferentes preguntas a Stern, quien declara haber "decidido disparar, de una manera general, sobre cualquier extranjero que fuera en automóvil". A la pregunta de Krylenko, ¿habría disparado sobre un automóvil en el que fuera con sus papeles un colaborador técnico? A esta pregunta, Stern acabó por responder: "Si hubiera sabido que era un colaborador técnico, no habría disparado."

A continuación Krylenko aclara en qué circunstancias el acusado robó el revólver con tres balas. Resulta que, a más de un juego completo de balas robadas con el revólver a su cuñado, Stern disimuló aún en una servilleta, "casualmente", otra bala encontrada en casa de su cuñado.

Stern se esfuerza con tenacidad en demostrar que disparó sobre el automóvil, pero sin hacer puntería. Sobre la base de las *fotos*, el tribunal comprueba, sin embargo, que las cuatro balas dieron en el lugar en que debía encontrarse la cabeza del ocupante.

Después Krylenko pasa a la cuestión de las relaciones de Stern con Vassilief. A la pregunta de Krylenko sobre si Stern había discutido la posibilidad de la influencia de los acontecimientos del Extremo Oriente en las relaciones de la U. R. S. S. con otros países, y de la posibilidad de un conflicto armado, Stern responde que no. Pero el otro acusado, Vassilief, responde a esta pregunta: "Sí, nosotros hemos presentado la cuestión de los acontecimientos de Extremo Oriente y la hemos discutido." Y con esto se da por terminada la sesión de la mañana.

Al comenzar la sesión de la tarde, el acusador público, Krylenko, resume las pruebas del interrogatorio de la sesión de la mañana, de las cuales se desprende que Stern hizo siete disparos: cinco contra el automóvil y dos sobre las personas que acudieron al ruido de los disparos.

Después, el acusador público considera como establecido que cinco de las balas disparadas iban dirigidas a la cabeza del ocupante del *auto*, tanto más cuanto que Stern sabía quién era. Krylenko se detiene también sobre las "casualidades" alegadas por el acusado Stern. Krylenko da lectura a las informaciones, de las cuales resulta que el embajador de Alemania dispone en total de nueve automóviles, de los cuales dos llevan los números citados por Stern mismo. Estos son los *autos* destinados a uso personal del embajador, Von Dirksen, y del consejero, Von Twardowski. "¿Por qué—pregunta Krylenko—el acusado Stern conocía solamente los números de estos dos últimos *autos*?" Stern responde que esos números "se habían grabado en su memoria".

Después, Krylenko aclara la naturaleza y el tema de las conversaciones entre el acusado Stern y Vassilief, concernientes a los acontecimientos de Extremo Oriente. Stern pretende, en primer lugar, que no ha habido tales conversaciones. Después reconoce que han existido estas conversaciones, pero que él, Stern, no ha de-

clarado estar "personalmente" interesado en esa cuestión. Esta innábil tentativa de disimular el carácter de las conversaciones sobre los acontecimientos del Extremo Oriente es refutada por la declaración de Vassilief, el cual ha dicho: "Nosotros discutíamos de los acontecimientos de Extremo Oriente desde el punto de vista de importancia militar y de la creación de una amenaza de guerra contra el poder soviético. Sobre esto, Stern estimaba que los acontecimientos de Extremo Oriente pueden decidir de la suerte del poder de los Soviets. Yo no estaba de acuerdo con esa opinión, estimando que los centros vitales de la Unión Soviética están demasiado alejados del Extremo Oriente, y que por esta razón, la suerte del poder de los Soviets se resolverá en Occidente."

A una pregunta de Krylenko sobre su posición frente a la guerra chinojaponesa, Stern responde no haber expuesto su opinión sobre esta cuestión.

Krylenko da entonces lectura a la declaración del ciudadano Taubin, interrogado sobre el asunto, y a quien el acusado Stern declaró estar enteramente al lado de los japoneses y admirar al Japón. Vassilief confirma también que él y Stern estaban enteramente al lado del Japón, pero que discrepaban sobre la apreciación del papel que los acontecimientos de Extremo Oriente para crear una amenaza contra el poder soviético; pero que uno y otro tenían precisamente la intención de provocar ahora un conflicto armado entre la U. R. S. S. y las potencias extranjeras. Stern declaró, respecto a este asunto, que en el momento de las conversaciones sobre los acontecimientos de Extremo Oriente, se colocaría positivamente al lado del poder soviético y se consideraría su "defensor".

Vassilief refuta esta declaración de Stern falta de sentido. "Yo soy enemigo del poder soviético, y yo sé que Stern es tan enemigo como yo."

Hace resaltar después que el "estado de espíritu soviético" de Stern, según sus propias confesiones, es "moralmente" casi el mismo que el de los guardias blancos, y que, en particular, él "adora" al general Denikin.

Además, después de un largo interrogatorio y después de haber confrontado varias veces las declaraciones de Stern durante la instrucción y las de Vassilief, el acusador público comprueba que Stern se daba perfectamente cuenta de las consecuencias que para la Unión Soviética podía tener el atentado, si se realizaba como se proponían.

Vassilief aclara definitivamente en sus declaraciones todas las circunstancias que precedieron al atentado. El declara:

"Yo conozco a Stern desde noviembre de 1931. Desde esa fecha, Stern frecuentaba nuestra familia; yo le estudiaba. Yo le consideraba un hombre soviético. Al principio, Stern era muy reservado conmigo. Pero más tarde, cuando nos conocimos mejor, comenzó a tener conmigo conversaciones antisoviéticas. Convencido que tenía las mismas ideas que él, y que no tenía nada que temer de mí, me habló más claramente. Bien pronto encontramos un lenguaje común. Este fué las conversaciones sobre los temas contrarrevolucionarios. Yo pensé que Stern era el hombre que necesitaba, pues hacia esa época yo estaba encargado ya, por terceras personas, de matar al embajador alemán, Von Dircksen."

"En la discusión sobre los acontecimientos de Extremo Oriente, Stern decía que la suerte del poder soviético sería resuelta en Oriente. Yo objetaba que el papel decisivo se jugaría en Occidente. Al elegir a Stern como ejecutor del atentado, yo tenía también en cuenta que Stern, según sus propias manifestaciones, estaba decidido a atentar contra la vida de un miembro cualquiera del gobierno. Yo le propuse el matar al embajador alemán. No tuve que convencerle.

"Nosotros discutíamos sobre el plan del atentado. Había dos proposiciones: matar al embajador en los locales de la embajada. Esta proposición fué desechada, pues Stern no habría podido penetrar en las habitaciones del embajador. Nosotros adoptamos la segunda posibilidad: organizar el atentado en la calle, en la esquina de las calles Herzen y Léontievski, pues este lugar era propicio para realizar un acto terrorista. En lo que concierne a la técnica del atentado, yo me remito enteramente a Stern. Este prometió procurarse el arma. Era necesario encontrar armas de modelo ruso, según las indicaciones de terceras personas.

"Yo comuniqué a Stern las señas personales de Von Dircksen y el número de su auto, para que Stern pudiera comenzar la vigilancia.

"En los primeros días de febrero, Stern vino a mi casa y me declaró haberse procurado el arma. Después Stern comenzó su vigilancia, lamentándose de que el frío entorpeciese ésta. A fin de febrero, Stern declaró que todo estaba presto. El 6 de marzo, yo supe por los periódicos que el acto terrorista había sido realizado. La misma noche fué detenido. Por los periódicos y el acta

de acusación, yo he sabido que Stern había confundido a Von Dircksen con Von Twardowski."

Por las declaraciones de los acusados Vassilief y Stern en el sumario, Krylenko había comprobado que Stern y Vassilief se habían puesto de acuerdo para que, en caso de una detención de Stern, éste no acusaría a Vassilief. Por esta razón, el acusado Vassilief no esperaba ser detenido. Por lo mismo, Vassilief, en los primeros momentos, negó algunas de las declaraciones de Stern.

A continuación, Krylenko declara que los detalles sobre la preparación del atentado, así como sobre el papel de Vassilief y de las terceras personas, fueron comunicados al juez, en primer lugar por Stern.

A la pregunta hecha por el acusador público, de si confirmaba las declaraciones prestadas en su confrontación con Vassilief, Stern responde que él se niega a contestar a estas preguntas. Krylenko le ruega precisar el sentido de su negativa: ¿Significa esto que Stern niega sus declaraciones, o, simplemente, que no quiere hablar? Stern permanece callado un gran rato; después dice que es que no quiere hablar.

Vassilief confirma las declaraciones de Stern en su careo con él. Confirma igualmente que la elección del lugar del atentado había sido hecha de común acuerdo entre los dos.

El tribunal declara terminado el esclarecimiento de los hechos, y se pasa al examen de los motivos.

Sesión del 5 del actual.

La sesión del 5 de abril, por la mañana, ha estado consagrada a precisar qué relaciones tenía y qué centros frecuentaba el acusado Vassilief.

Oídos como testigos los profesores de la escuela de Comercio: Arkhangelski y Deichmand, así como el camarada de escuela de Vassilief: Pómelof, declararon.

En 1928, cuando Vassilief frecuentaba esta escuela, existía entre los profesores y los alumnos, de los cuales la mayoría eran hijos de las clases privilegiadas de antes de la revolución, un estado de espíritu antisoviético, claramente manifestado. Los directores Chelkof y su mujer Liubarskaia, de nacionalidad polaca, y profesora de la misma escuela, eran los principales promotores de este estado de espíritu. Vassilief tenía una gran amistad con Chelkova; la visitaba con frecuencia y sostenía con ella conversaciones francamente contrarrevolucionarias. Chelcova tenía una gran influencia sobre Vassilief y le animaba a llevar una lucha activa contra el poder soviético, indicándole que en esta lucha no estarían solos, pues los vecinos occidentales, especialmente Polonia, "el enemigo más implacable del poder de los Soviets, y, por lo tanto, el más "avanzado", los ayudarían."

El acusador público da lectura a varios documentos relativos al asunto Liubarski y Chelcova, organizadores del asesinato del inspector en jefe del Ejército rojo, Chapochnikof, realizado el 10 de agosto de 1928.

Resulta de estos documentos que el asesinato fué organizado por Vsevolod (Tcheslaf) Liubarski, llegado especialmente de Varsovia, con el concurso de su hermana Chelcova-Liubarskaia.

Después de la lectura de estos documentos, Vassilief confirma que Chelcova le presentó a su hermano en la calle.

Vassilief declara igualmente que en la segunda mitad del mes de agosto de 1928, o sea inmediatamente después del asesinato de Chapochnikof, Chelkova le rogó que cesara de visitarla.

Las declaraciones de los testigos y los documentos leídos establecen los estrechos lazos que existían entre Vassilief y el grupo terrorista de Liubarski-Chelkova.

El tribunal oye igualmente la declaración del detenido Demidovitch, cuñado del general Denikin. Demidovitch expone algunos detalles sobre Vsevolod Liubarski, sobre su llegada a Moscú, y declara que Vassilief era su mejor amigo; que él mismo, Demidovitch, era oficial del ejército contrarrevolucionario del general Balakhovitch; que en 1922 huyó de Moscú para no servir en el Ejército rojo, y que en Vladivostok optó por Polonia. En agosto de 1928, Demidovitch se encontró en Moscú a Vsevolod Liubarski en compañía de su hermana. Vsevolod Liubarski le dijo ser miembro de un Club ruso en Varsovia y colaborador del Ministerio de Negocios extranjeros en Polonia.

Liubarski le informó sobre el estado de espíritu de la juventud del Instituto donde enseñaba Chelkova. Cheikova nombró diferentes estudiantes de mentalidad contrarrevolucionaria, entre ellos el acusado Vassilief.

Durante estas conversaciones, Liubarski contó a los testigos que había venido para organizar actos terroristas contra los miembros del Gobierno soviético, y pidió a Demidovitch que le

procurase con este fin un permiso de circulación para la casa de los Sindicatos, donde se celebraba en aquel momento el VI Congreso de la Internacional Comunista, e igualmente, un pase para el Kremlin. El testigo promete explicar en una sesión secreta el trabajo que en Varsovia realizaba Vsevolod Liubarski.

Krylenko da lectura a las declaraciones del asesinato de Chapochnikof, Leo Liubarski, dando detalles concernientes a su intención de matar a Kalinin. Con este fin se dirigió, provisto de un revólver, al Jardín Alexandrevski, donde esperaba encontrar al camarada Kalinin, pero no pudo realizar su atentado.

Durante una hora, el tribunal celebra sesión secreta en presencia de los miembros de la Embajada alemana, la Delegación de Polonia y los representantes del Comisariado de Negocios extranjeros, recomenzando de nuevo la audiencia pública.

A petición del abogado general, se da lectura a una serie de documentos, los cuales prueban que las relaciones entre Vsevolod Liubarski y los miembros de la organización contrarrevolucionaria Chelkof, continuaron después de la detención y ejecución de Chelkova en 1928.

Vassilief confirma de nuevo que Stern estaba dispuesto a realizar el acto terrorista, y que él, Vassilief, no ha hecho más que dirigir este acto contra Von Diecksen. A la pregunta de su defensor de qué hubiera hecho él si Stern se hubiera negado a realizar este acto terrorista, Vassilief responde: "Yo hubiera buscado otros para realizarlo."

Interrogado sobre su intención de matar precisamente a Von Dicksen, Vassilief confirma de nuevo que tenía para esto la orden precisa de terceras personas, cuyos nombres no quería precisar "por razones de principio".

A la pregunta de su defensor respecto a su actitud actual hacia el poder de los Soviets, Vassilief responde que sigue siendo hostil.

El presidente del tribunal pregunta a los acusados si tienen alguna cosa que añadir a la prueba judicial. Vassilief responde negativamente.

Stern trata de explicar que él había cometido su acto terrorista por motivos personales, sin ningún cómplice, y negando sus mismas declaraciones hechas en las primeras actuaciones judiciales.

Stern declara, por fin, que quiere explicar los motivos de su atentado; permanece, sin embargo, dos o tres minutos callado; después busca en los papeles que tiene ante él y, por fin, se sienta sin pronunciar palabra. El interrogatorio ha terminado. Después de un descanso, comienzan los informes del abogado general y de la defensa.

Las conclusiones de Krylenko.

El acusador público, camarada Krylenko, comienza declarando que el atentado está plenamente comprobado. Las personas que habían organizado el crimen han sido convencidas y han declarado. Este hecho no podría ser considerado separadamente.

Las raíces de este crimen se sumergen en la atmósfera sobrecargada de la vida internacional. Es necesario considerarlas en las condiciones actuales, en que el cañón truena, en que la sangre de los trabajadores chinos y japoneses corre a raudales en Extremo Oriente.

La situación se complica sin cesar. Los focos de las contradicciones se intensifican cada vez más, y el espectro de una conflagración sangrienta se hace más amenazante. La crisis aumenta aún este peligro.

La clase obrera de la U. R. S. S. tiene en estas cuestiones una línea de conducta propia. Esta línea es la política de la paz realizada por el Gobierno soviético, confirmada por los hechos, los documentos y las declaraciones de toda clase. Los fines determinados de la lucha política interior han sido claramente determinados en el Plan del segundo período quinquenal, última-mente adoptado.

"Nosotros tenemos muchos enemigos", declara Krylenko. Los recientes procesos del Partido Industrial y de los mencheviques han levantado el velo sobre todas estas tentativas aventureras de la intervención contra la U. R. S. S. Para los círculos exteriores que preparan estos atentados todos los medios son buenos. Ellos han empleado varias veces ya el método del asesinato provocador, por sorpresa, que, según ellos, debe influir sobre los acontecimientos ulteriores. El asesinato de Voikof, el atentado de Traikovitsh-Polianski contra la Embajada soviética en Varsovia, la organización de los Liubarski, el asunto del cual nos

ocupamos hoy se parecen todos, en cuanto a los métodos, a los fines.

Pasando a los hechos, Krylenko dice:

"Stern dispara contra el automóvil con el fin de matar. Stern era el ejecutor del atentado. Vassilief, el director; y las terceras personas, cuyos nombres Vassilief se niega a dar, los instigadores.

La identidad de los métodos empleados en el último atentado y en el atentado organizado por Liubarski-Chekova en 1928 es asombrosa. Ellos encuentran en Stern el instrumento dócil; se le utiliza, y en seguida se le arroja a la basura. Leo Liubarski, de diez y ocho años, matador de Chapochnikof, en cuanto aparece por la primera vez en Moscú, es catequizado, utilizado y arrojado después igualmente a la basura. La identidad de los métodos se comprueba también en la elección del arma. Stern y Leo Liubarski fueron encargados de buscarse por sí mismos el arma y obligatoriamente de un sistema ruso.

Analizando las declaraciones, Krylenko saca la conclusión de que el encargo de organizar los actos terroristas había sido confiado a Vassilief aproximadamente en octubre de 1930, en el momento, poco más o menos, en que aparecieron de nuevo en Moscú los agentes de Vsevolod Liubarski, en tanto que éste trabajaba en Varsovia. De este modo, se unen el asesinato de Chapochnikof en 1928 y la preparación del atentado contra el emperador de Alemania en Moscú.

El acusador público prueba la verdadera existencia de la organización que ha dirigido los últimos atentados, y declara el camarada Krylenko: "Tal vez Stern no estaba él solo en la calle cuando disparó contra el automóvil alemán."

En 1928 existía en el territorio de la U. R. S. S. una organización contrarrevolucionaria en ligazón con la organización correspondiente en el extranjero, compuesta de ciudadanos polacos. Vsevolod Liubarski, que jugaba el papel de dirigente, vino a Rusia en 1928 en calidad de personaje oficial, y utiliza los documentos oficiales para la organización de los actos terroristas.

Desde 1928, Chelkova, prepara a Leo Liubarski para la actividad terrorista. En 1928, durante el Congreso de la Internacional Comunista, Leo Liubarski tenía la orden de matar al camarada Kalinin u otra personalidad responsable.

Leo Liubarski sigue a Chapochnikof al salir de la Casa de los Sindicatos y le mata.

Se constata claramente la identidad de los métodos entre el crimen de 1928 y el atentado actual. El atentado contra Von Twardowski no es un hecho fortuito. Stern recibió también la orden de matar al embajador alemán, o al menos, a uno de los colaboradores responsables de la embajada, siéndole indicados los números de automóviles que utilizaban. Vsevolod Liubarski vino no solamente para realizar este acto terrorista, sino para consolidar la actividad de la organización contrarrevolucionaria.

Krylenko declara que la organización de 1928 no fué completamente descubierta y que ella continúa existiendo. Vassilief formaba parte de la misma. En sus declaraciones, Vassilief se niega terminantemente a nombrar esas personas.

En las graves circunstancias actuales es imposible tolerar que la cuestión política actual dependa de la voluntad de los Stern. Es necesario reprimir radicalmente tales tentativas.

Krylenko pide para Stern la pena de muerte.

Vassilief seguramente tiene ciertas cualidades, pero están dirigidas contra el poder soviético. Su conducta está inspirada por otros motivos que no ha querido revelar. Existe una organización homogénea, a la cual Vassilief pertenece, y cuya disciplina debe observar.

Krylenko pide igualmente para Vassilief la pena de muerte.

Hablando después de las "terceras personas", Krylenko declara:

"Nosotros conocemos perfectamente a una de estas personas: es Vsevolod Liubarski. Actúa en Varsovia y vino a Rusia sirviéndose de documentos oficiales.

Una segunda persona es Chelkova. Esta vieja organización tiene ya su equipo de asesinos. Esta organización, el fin que persigue es sabotear nuestra política de paz. Nosotros lucharemos para descubrirla completamente.

Krylenko termina declarando: "Nuestra política es una política de paz. Lucharemos incansablemente contra todos los que tratan de sabotearla."

EL VEREDICTO

El Colegio Militar del Tribunal Supremo de la U. R. S. S. ha condenado a Vassilief y Stern a ser fusilados.

M. Eddo Fimmen y los discípulos japoneses de la II Internacional

por SEN KATAYAMA

La II Internacional había lanzado hace algún tiempo un llamamiento "contra la guerra japonesa". Al mismo tiempo había pedido en ese llamamiento (claro que a los representantes de las grandes potencias imperialistas y a la S. de N.) que, en virtud del convenio, el Japón fuera declarado "agresor".

Es generalmente conocido que la Internacional Sindical—habitualmente llamada Internacional de Amsterdam—trabaja de común acuerdo con la II Internacional. Hasta las peticiones dirigidas a la S. de N. pidiendo el sedicente desarme, habían sido redactadas por las dos organizaciones de traición a la clase obrera. Según sus estatutos, la Internacional de los obreros del transporte pertenece a la Internacional Sindical de Amsterdam. La Unión japonesa de los inscritos marítimos pertenece, en tanto que sección japonesa, a la Internacional de los obreros del transporte.

Es M. Fimmen uno de los socialdemócratas de "izquierda" más conocidos, quien está al frente de la Internacional de los obreros del transporte. Es este mismo M. Fimmen quien ha visitado últimamente el Extremo Oriente, y ha participado en banquetes, con ocasión de los cuales el presidente de la Unión japonesa de los inscritos marítimos, M. Hamada, ha vaciado con él más de un vaso en honor de la fraternidad internacional del proletariado y, sobre todo, de los inscritos marítimos. Es probablemente lo que le ha llevado a M. Fimmen a reconocer públicamente en sus declaraciones los derechos japoneses en China y, sobre todo, en Manchuria.

De vuelta a su país, M. Eddo Fimmen, después del Congreso del partido socialdemócrata holandés, ha organizado hace algunos días un partido socialdemócrata de "izquierda", que seguirá naturalmente la huella de los señores Rosenfeld y Seyewitz, del partido laborista independiente, etc.

Todo esto nos ha parecido necesario a guisa de introducción a un documento dirigido a primeros de año por el presidente de los inscritos marítimos japoneses, M. Hamada, a todos los adherentes a su organización (Sección de la Internacional de los obreros del transporte y, por consiguiente, de la Internacional Sindical de Amsterdam). Nosotros extractamos de ese documento los párrafos siguientes:

"En lo que concierne a la cuestión de Manchuria y Mongolia debemos prever grandes complicaciones, a causa de la obstinación de China.

"Los elementos de izquierda pretenden que los intereses de nuestro país en Manchuria y Mongolia son el resultado del deseo de anexiones imperialistas, y que, por lo tanto, se podría renunciar a ellos.

"Sin embargo, ¿qué beneficios tendría el pueblo chino si el Japón renuncia a esos intereses en Manchuria y Mongolia como quieren esas gentes?

"Si el Japón renuncia a su interés en Manchuria y Mongolia, esto reforzará la explotación de China por las pandillas militares y facilitará el avance imperialista en Extremo Oriente de la Gran Bretaña, América y Rusia. El hecho de que nuestro país, que no dispone más que de un pequeño territorio, pobre en riquezas naturales, y con una superpoblación, persiga una ofensiva económica en Manchuria y Mongolia, que, a su vez, disponen de territorios inmensos, de grandes riquezas naturales y que están poblados muy insuficientemente, y teniendo en cuenta que nuestro país tiene la intención de explotar, en colaboración con China, esas riquezas naturales improductivas, esto será extremadamente útil, tanto para nuestro país como también, y sobre todo, para el pueblo chino.

"Hasta desde el punto de vista del socialismo, nuestro país, que sobre un territorio mínimo tiene cien millones de habitantes, debe ser considerado como un Estado proletario. China, por el contrario, que dispone de inmensos territorios, con una población relativamente reducida, debe ser considerado como un Estado burgués.

"Hoy, cuando se concede al proletariado amenazado por el hambre el derecho a presentar a la burguesía, que vive en la abundancia, ciertas reivindicaciones vitales, no podría considerarse en modo alguno como una anexión imperialista, cuando nuestro país, que es un país proletario, pide a China, Estado burgués, el derecho a la explotación de sus riquezas económicas.

"Nuestro país, que a causa de sus dificultades en el dominio de las materias primas, debe languidecer, en tanto que Estado, en un plazo no muy largo, lleva actualmente en Manchuria y Mongolia una ofensiva económica que representa para él el único medio de

salvación. La obstinada actitud de China no puede ser considerada más que como un proteccionismo burgués.

"Es por esto por lo que, hasta desde nuestro punto de vista socialista, no se puede reprochar nada a la actual solución de la cuestión de Manchuria y Mongolia.

"Para el establecimiento de la igualdad internacional y para el mantenimiento de la paz, que es nuestro único ideal, nosotros debemos sostener de una manera activa los proyectos de larga duración concernientes a Manchuria y Mongolia."

Yo tengo setenta y un años de edad. Yo he visto muchas cosas malas. Entre ellas, a muchos de mis antiguos amigos y colaboradores en la creación de la II Internacional, pasarse en 1914 del lado de la burguesía, del lado de la guerra imperialista. Ya no debería, pues, sorprenderme nada. Ni aun ese pacifismo, ni aun ese intervencionismo de los adherentes a la II Internacional y a la Internacional de Amsterdam, del género del socialdemócrata Fimmen, debían sorprenderme.

Y, sin embargo, hay alguna cosa que yo no comprendo. ¿Cómo se encuentran todavía algunos obreros que conceden aún confianza a estas (yo no quiero añadir ningún calificativo) gentes? Yo ruego a todos los periódicos obreros que reproduzcan mi pequeña comunicación. Yo pido a todos los obreros que respondan a esa pregunta.

Los bandidos de Manchuria

por MIN-TIN (Peiping)

Cada día se descubre un poco más la mecánica del "bandidismo", utilizado por el imperialismo japonés para aumentar el número de sus tropas en Manchuria y concentrarlas en determinados puntos.

Esta mecánica es extremadamente simple, y consiste en esto: por orden del Japón, tal o cual general manchúr comienza a jugar a la hora X el papel de adversario, y pone en escena una "rebelión", y es perseguido por las tropas japonesas. A causa de esto, él se repliega en la dirección convenida.

Alanzado una vez esto (y es cosa convenida que todo "rebelde" debe replegarse en general sobre la frontera soviética), el general "rebelde" cesa su resistencia y se somete al "gobierno manchúr", es decir, al mando japonés. A su vez, los japoneses, en la mayor parte de los casos, cesan en su "persecución" (lo que se quería se ha conseguido) y comienzan la consolidación de sus posiciones "para el caso en que nuevos bandidos hagan su aparición".

La persecución de los rebeldes por las tropas japonesas es acompañada de un verdadero terror contra la población trabajadora de Manchuria, que, "de paso", debe someterse al nuevo "gobierno manchúr", es decir, a sus conquistadores japoneses.

Los japoneses saben aún reforzar sus tropas de ocupación por otros medios. Así se explica que la prensa japonesa haya publicado últimamente sensacionales noticias sobre un movimiento de guerrilleros en el distrito de Nunan. Rápidamente los japoneses enviaron tropas en esta dirección, e inmediatamente después los centros japoneses lanzaron la noticia, según la cual, los guerrilleros se habían apoderado de la localidad de Nunan. Resulta de esto que el mando militar japonés se aprovecha de esta situación para transformar Nunan en una verdadera base militar.

Nunan es un punto muy importante para el imperialismo japonés. Se encuentra al norte de Tchangtchuen, a lo largo de la línea ferroviaria Tchangtchuen-Delai, proyectada por los japoneses, y que debe ir paralelamente a la del este chino.

Cuando las tropas japonesas comenzaron su avance en el norte de Kharbin, la Prensa japonesa explicó este hecho por la "sublevación" y los excesos de las tropas Binsjan (chinas). Se habían simulado varias veces combates entre las tropas japonesas y las tropas Binsjan, en los cuales se había representado después el "repliegue" de estas últimas y la persecución de las primeras. Hoy, después que las tropas japonesas han ocupado Tumbin y Fandó-cheng (al noroeste de Kharbin) y atacan sobre Sansing (hacia la frontera chinosoviética), el comandante de la misión militar japonesa en Kharbin declara en una reciente entrevista hecha a la prensa que colisiones, propiamente dichas, no se han producido nunca entre los japoneses y las tropas Binsjan, que no fueron más que "destacamentos de bandidos" los que han luchado contra los japoneses, "destacamentos de bandidos" que "no habían tenido todavía conocimiento de las negociaciones y del acuerdo concertado entre el mando japonés y las tropas Binsjan", y que, en fin, "esos distritos próximamente serían limpiados de elementos poco seguros".

Traducido al lenguaje corriente, esto quiere decir que los generales comprados por los japoneses han cumplido con su deber preparándoles a éstos el camino. Pues, en realidad, no se trata de otra cosa más que de la consolidación militar de la región y de la concentración de nuevas tropas en previsión de un avance en una dirección determinada.

La causa de todo este negocio ha sido claramente expuesta en su interviú por el agregado militar: "Con la primavera va aumentar el movimiento de los bandidos."

Se anuncia de fuente americana e inglesa, generalmente muy bien informadas, que el acuerdo concertado entre los japoneses y los comandantes de las tropas Binsjan prevé la suspensión de la "rebelión" por un mes; es decir, hasta la partida de la comisión de la S. de N. que se espera aquí. Después de transcurrido este plazo, "la rebelión" se reanudará y será empujada hacia la frontera chinosoviética.

Este plazo coincide, de una parte, con "el despertar del banditismo", esperado por el gobierno japonés, y, de otra parte, con la preparación material del avance hacia la frontera chinosoviética.

Vida Política

Ha comenzado en Francia la campaña electoral

Por BENIER (París).

Habiendo sido votado por el Parlamento el presupuesto, antes de la terminación del ejercicio, el gobierno ha fijado inmediatamente la fecha de las elecciones legislativas para el 1 de mayo, celebrándose el día 8 el segundo turno de "ballottage".

La Cámara que va a ser renovada había sido elegida en abril de 1928, bajo el signo de la Unión Nacional. De aquel gobierno, presidido por Poincaré desde 1926, y llamado de "revalorización del franco", formaban parte cuatro jefes radicales. Según los datos oficiales, la Cámara se componía de 324 diputados del centroderecha, 274 pertenecientes a los grupos de izquierda, y 14 comunistas. Las elecciones habían sido hechas en medio de una gran confusión. Al unirse el partido radical a la Unión Nacional, se habían esfumado las fronteras tradicionales en Francia entre los dos bloques llamados de derecha e izquierda, cuyos programas se diferenciaban muy poco. En el centro figuraban toda una serie de grupitos sin orientación precisa.

En noviembre de 1928, los radicales, por acuerdo de su Congreso de Angers, rompieron la Unión Nacional en el gobierno. El franco había sido estabilizado, la hegemonía del imperialismo francés en Europa parecía asegurada por las negociaciones emprendidas para la conclusión del plan Young. Por otra parte, las cargas presupuestarias aumentaban; la racionalización aplastaba a los trabajadores, y la concentración capitalista a las clases medias; las amenazas de guerra mundial se precisaban, a pesar del pacto Briand-Kellogg. La "izquierda" podía y debía, pues, hacer de nuevo su figura de oposición parlamentaria.

A partir de fines de 1929, en que la crisis mundial estalla, amenazando extenderse a Francia, en cada crisis ministerial, las más de las veces ocurridas a propósito de incidentes secundarios, aparece el intento de constituir en el Parlamento y en el gobierno la "gran concentración burguesa". Todas estas tentativas fracasan, sin embargo, en razón de la creciente oposición de intereses entre los grupos capitalistas y de la necesidad para los grupos de izquierda de no perder el contacto con las masas que ellos influncian y que se radicalizan cada vez más. Las oscilaciones de los pequeños grupos del centro permiten por dos veces la constitución de efímeros gabinetes centroizquierda, pero en su conjunto, los gobiernos han sido sostenidos siempre por la mayoría centroderecha de las 324 diputados catalogados en ese grupo.

El partido socialista ha defendido el sagrado derecho a las reparaciones de Alemania, ha participado en gran medida en la preparación moral de la guerra contra la Unión Soviética, ha roto decenas de movimientos obreros y traicionado los intereses de los obreros parados. Los dos partidos han hecho observar que el Plan Tardieu en Ginebra les había sido robado de sus bagajes de guerra.

La batalla se desarrolla, en efecto, bajo el signo de una crisis económica y financiera cada día más profunda. Se prevé una próxima disminución de las existencias metálicas en el Banco de Francia, que desde 1928 no había cesado de aumentar. La burguesía está en busca de una política comercial que la permita conservar algunos de los mercados que se la escapan. Ella ve amenazado en la Europa danubiana y en Alemania el edificio de los tratados de

la postguerra, y sus tentativas de reforzar su supremacía tropiezan con la violenta oposición de los imperialismos rivales. La frase pacifista es incapaz hoy de disimular la preparación de la guerra, o más bien, su extensión al territorio soviético, pues la guerra ha comenzado ya en Extremo Oriente con el apoyo descarado de Francia.

Así, en los comienzos de la campaña electoral, no se oye hablar más que de un gobierno fuerte, apoyado sobre una mayoría estable, único capaz de energías medidas, de deflación presupuestaria, de disminución de los precios de reventa por una explotación forzada de los obreros, de vigorosa guerra aduanera y de imponer a las masas la guerra a toda costa.

En apariencia, el bloque de derecha y de izquierda son opuestos, pero solamente a propósito de fórmulas prescriptas, a fin de engañar a los trabajadores y a las capas medias, que "van a la izquierda". En realidad, las tendencias a la concentración republicana se manifiestan en múltiples ocasiones desde hace unas semanas.

M. Marin, jefe de la Unión Republicana Democrática, ha podido decir que la mayoría se ha dislocado la víspera de la batalla. Por su parte, las personalidades de más relieve de la izquierda y los periódicos radicales dirigen vivas críticas contra el Partido socialista, preconizando la reconciliación con los "republicanos del gobierno, contra los partidos de reacción o demagogia, contra todos los que continúan infeudados de misticismo, cualquiera que éste sea." Ellos tratan de demostrar que la reacción es sólo el grupo Marin. M. Herriot ha dicho a un periodista: "Es hora de que todo lo que hay de serio en el país se estreche la mano para hacer una política razonable."

Esto no quiere decir que el Cartel no se realizará en muchas circunstancias. Los socialistas entrarán en él, pues es indudable que ante el empuje combativo de las masas que vienen a nosotros, su influencia se ha quebrantado, sobre todo en aquellas regiones en que ellos han saboteado las huelgas. Es necesario no olvidar que en 1928, de los 100 diputados socialistas, solamente 14 habían sido elegidos en el primer turno. Los otros debían su triunfo a los radicales y centristas. Ya en algunos sectores, radicales y socialistas no tienen más que un solo candidato. Pero en su conjunto, es indudable que los violentos ataques del grupo radical Caillaux contra los socialistas, crea una opinión favorable a la "gran unión de los republicanos", por la cual se han pronunciado claramente los pequeños grupos centristas y una multitud de candidatos llamados independientes de izquierda, cuyo nombre indica, precisamente, la necesidad de romper los tradicionales cuadros de los viejos partidos, que no responden ya a nada.

El partido socialista ha publicado un primer manifiesto electoral de lo más inconsistente. En él proclama la impotencia del régimen actual y su condenación, pero no indica solución alguna, ningún medio de lucha de la clase obrera. Su programa se compone de fórmulas demagógicas de apariencia radical, como "la producción capitalista debe ceder el paso a la producción socialista", pero no da ninguna indicación positiva sobre el camino a seguir para llegar a eso. La serie de frases "revolucionarias", de las cuales ellos abusan, sirven para ocultar su ayuda efectiva al régimen y para entretener la pasividad de las masas que ellos influncian.

Nuestro partido quiere hacer de la campaña electoral una gran batalla extraparlamentaria. Se ha señalado como fin el "oponer" todo el bloque de la clase obrera y sus aliados a todo el sistema imperialista francés y a los partidos de este imperialismo. Llevará su lucha desde el principio hasta el fin, en tanto que fuerza completamente independiente, contra la dictadura de la burguesía y contra todos los partidos burgueses, y especialmente contra el partido socialista. Ha elegido cuidadosamente sus candidatos, que presentará por todas partes, descartando a todos los elementos, incluso a algunos diputados salientes, que no habían dado pruebas suficientes de firmeza bolchevista y de ligazón con la masa obrera.

Nosotros queremos hacer un gran esfuerzo de aproximación hacia los obreros socialistas y reformistas. La campaña debe desarrollarse con la consigna de "frente único en la base y unidad sindical de clase, para la preparación y organización de las luchas obreras". La forma más usual de reagrupamiento en torno del programa del Partido debe ser la del Comité de empresa local o el bloque obrero y campesino.

La elección por el gobierno del 1.º de mayo para la celebración de las elecciones no es un hecho casual. El cree impedirnos así el hacer de este día una jornada de lucha reivindicativa y manifestaciones de masas contra la miseria, la reacción y la guerra. Pero el sector electoral no constituirá más que un sector suplementario de nuestro frente de batalla, que nos permitirá reforzar nuestro trabajo de agitación y organización. Nuestros objetivos son: aumentar considerablemente el número de votos, 1.100.000, como en 1928; hacer de cada elector un adherente a los Sindicatos rojos; reclutar 6.000 nuevos miembros para nuestro Partido.

La dictadura en Portugal Las instrucciones de la II Internacional a los mencheviques rusos

por LEONARDO MORAES (Lisboa)

por WALECKI

(Continuación.)

A partir del 28 de mayo de 1926, fecha en que la reacción portuguesa impone en el Poder su escuela militar, Portugal no es nada más que un país subyugado a un ejército de ocupación. La dictadura fascista, erigida bajo los pliegues de una túnica jesuítica, ha movilizad todos sus resortes de fuerza y de represión contra las masas proletarias, que constantemente se alzan contra la tiranía emboscadamente monárquica y clerical de los dictadores militares.

Tan sólo el proletariado portugués se alzaba bruscamente contra los dictadores, ya en movimientos autónomos, aislados o individuales, ya en movimientos colectivos de las masas revolucionarias.

Los movimientos revolucionarios de febrero del año 27, el de Funchal y Guinea, y últimamente el movimiento del pasado mes de agosto, son pruebas evidentes del espíritu revolucionario de las masas obreras y campesinas de Portugal.

A este sentido revolucionario de las masas, los dictadores han respondido desde el principio largamente. Hoy cuentan en su haber con fuerzas armadas, organizadas a todo lo largo del continente y de los territorios coloniales, tales como la Policía de Información Política, basada en antiguos delincuentes comunes y negros, en cuyas manos se encuentra, sin control ninguno, la suerte de los detenidos políticos y sociales; de una guardia republicana que asesina brutalmente a los campesinos revolucionarios, y juez ejecutor en las huelgas y manifestaciones de los obreros y campesinos revolucionarios; de una gran parte de la Policía de Investigación Criminal y de la Policía Internacional, que operan crudamente en todos los organismos obreros; hay, finalmente, el "ejército al servicio de la dictadura", fiel mantenedor del orden burgués y clerical, servidos a golpes de bayoneta. Últimamente, coincidiendo con el principio de organización de las milicias fascistas, "Joven España", por las fuerzas de Lerroux en la república de trabajadores de España; coincidiendo con la organización de los "nazis" en Alemania, de las milicias fascistas en Austria y de la reorganización de las fuerzas armadas en Francia, los dictadores militares portugueses organizan una nueva "policía contra los atentados políticos y sociales".

La represión dura y cruel, posible de comparar tan sólo con la dictadura de Ibáñez en Chile, se lleva a efecto a base de electrocutar los cuerpos de los detenidos. En el Aljube de Lisboa se cometen a diario los crímenes más espantosos. Infinidad de casos podíamos contar, documentándolos con nombres de torturados y de policías torturadores.

Baste, no obstante, especificar el castigo. Los detenidos, después de grandes interrogatorios, pasan a los sótanos de la "casa das ratas". Ya de entrada, los gemidos débiles de los torturados hacen efectos desastrosos en los detenidos. Más tarde, se les presenta a su vista los cuadros desgarradores de los torturados.

Colgados desde el techo cabeza abajo, con argollas eléctricas, unos; torturados con cascos eléctricos sujetos a la cabeza, otros; con las uñas de los pies arrancadas con tenacillas, después de haber soportado golpes de alta tensión, algunos.

También es costumbre en la Policía de Información los golpes de sable en la espalda hasta dejar moribunda a la víctima. Camaradas han manifestado el suplicio de atravesar los testículos con varillas de acero candente.

Más tarde, aquellos que han resistido el tormento, bien por su fortaleza física o porque no se hayan acicatado demasiado en su cuerpo, los detenidos son trasladados en barcos llenos a los territorios coloniales.

El archipiélago de Cabo Verde, el de Azores, las colonias de Guinea, Angola y Mozambique, la isla de Timor, se encuentran repletos de deportados, sujetos en su mayoría—cuando éstos son obreros—a trabajos forzados.

Centenares de obreros y de campesinos revolucionarios se encuentran en diversos países huídos a las persecuciones.

"Es este el panorama espectacular de Portugal de hoy en sus dominios, peón de Inglaterra en sus jugadas internacionales. Pero aun con todo este aparato gigantesco de represiones, con toda la fuerza contrarrevolucionaria de la reacción, el Partido Comunista portugués ha dirigido a las masas revolucionarias en todos los combates librados contra la dictadura. Y él solo, contra las traiciones de los jefes anarcorreformistas y socialfascistas, conducirá a todos los obreros y campesinos revolucionarios de Portugal, bajo su única dirección y tácticas revolucionarias, hacia la revolución comunista, hacia la edificación del socialismo."

Bauer mismo contribuye a poner al descubierto toda la hipocresía, del carácter engañoso de sus frases sonoras, sobre el carácter "sagrado" de la libertad que él emplea en sus palabras amorosas; él mismo colabora a descubrir su odio al Estado que construyen "los elementos esenciales del socialismo"; colabora a esto, insultando en otros pasajes de su artículo a ese mismo Estado, presentándole como "el despotismo de la Guepeu", "el Estado policíaco de la dictadura", "el Estado que hace encarcelar, desterrar y fusilar por la Guepeu a todos los que se atreven a criticarle, y que obliga a cada elector a dar su voto controlado por la Guepeu, etc."

El menchevismo se encuentra, según Bauer, ante "una gran tarea histórica"... la de ser el guía, o, al menos (¡), uno de los guías del proletariado ruso en la lucha por la democratización gradual del régimen soviético. "Por tanto—continúa Bauer—, si el menchevismo pone su esperanza en el fracaso, el derrumbamiento o en la liquidación de la dictadura de los soviets, difícilmente se puede (¡) concebir su porvenir."

Bauer dice a los mencheviques: "Nosotros debemos pedir al proletariado ruso que él conquiste, en la medida de lo posible, y sin poner en peligro los resultados socialistas de la dictadura, la supresión gradual del terror, la democratización del sistema, el restablecimiento gradual de las libertades individuales, el restablecimiento gradual de la libertad espiritual de cada uno y el derecho de colectividad."

Es el secretario permanente de la II Internacional Federico Adler, quien descende al palenque para apoyar las proposiciones de orden "táctico" de Otto Bauer. Se declara políticamente completamente de acuerdo con Bauer. Pero cree, sin embargo, que éste exagera su "optimismo" en cuanto a la "experiencia staliniana". En lo que a él le concierne, "tiene sentimientos muy confusos en lo que respecta a Rusia". "Parece encontrarse allí—dice—al lado de un "americanismo" industrial, un "asiatismo" que desdeña y destruye la libertad industrial". "Hasta si se la compara a los países capitalistas democráticos en plena crisis, se encuentra en la U. R. S. S. menos pan y menos libertad." Así él no quiere tomar "ninguna responsabilidad por la realización de la experiencia staliniana; pero ninguna responsabilidad tampoco, ni nada que a esto se parezca, sobre su fracaso".

Adler presenta bajo una forma concreta las instrucciones de Bauer a los mencheviques. En el dominio de la política, Adler recomienda a los mencheviques la política—no hay que reírse—de la "tolerancia hacia el régimen bolchevique", teniendo en cuenta que este régimen representa, "¡ay de mí!", a la hora "actual" "el menor mal". Adler "comprende" todo lo "trágico" de la situación de los mencheviques, y sabe que se les pide "un gran sacrificio", teniendo en cuenta que la política de tolerancia implica una cierta reciprocidad. "Nosotros sabemos, sin embargo—hace observar Adler con tristeza—, las pocas probabilidades que tenemos de esta esperanza, teniendo en cuenta la obcecación de los bolcheviques. Y sin embargo, es necesario ensayar, pues alguien debe siempre comenzar."

En su pretensión de ser "práctico", Adler "concretiza" aún más sus consejos a los mencheviques: "La política que debe hacer en este dominio la socialdemocracia rusa debería ser—a nuestro juicio—dirigida, no en primer lugar al restablecimiento de los derechos políticos, sino al restablecimiento de la política de los Sindicatos."

Como Otto Bauer, Adler considera como necesario tranquilizar a sus lectores con esta conclusión solemne:

"Los socialdemócratas rusos han considerado siempre como su deber y su orgullo trazar siempre la línea de la demarcación (!) que los separa de todos los otros elementos de la contrarrevolución. El paso a la civilización (!) democrática en la U. R. S. S. no es posible, después de todo lo que ha ocurrido allí (!), más que de una manera gradual y muy circunspecta."

Los dos jefes de la emigración menchevista, Dan y Aramovitch, han reaccionado al mismo tiempo a los "consejos" de Bauer y de Adler. Dan se ha servido de la revista de "izquierda" del automarxismo "KAMPF"; Abramovitch, de la revista de

derecha "GESELLSCHAFT", de Hilferding. Los dos proclaman que Bauer y Adler no tienen razón pidiendo a los mencheviques un cambio "decisivo" de su táctica, y que los mencheviques, tales como ellos son, pueden muy bien servir a su Internacional en el sector "ruso" del frente contrarrevolucionario.

Abramovitch juega al rebelde: "La consecuencia lógica de la concepción de Bauer significa para la socialdemocracia rusa la capitulación completa ante el bolchevismo. Aún más: significa la adhesión completa al stalinismo cien por cien, sin ninguna desviación de derecha ni de izquierda."

Dan, por el contrario, declara: "En sus concepciones sobre la revolución rusa y sobre la dictadura bolchevista, Bauer comparte en general mi propio punto de vista." Solamente le reprocha el haber llegado por una falta "metodológica" y "mecánica" a conclusiones prácticamente falsas. Esta falsa conclusión práctica se manifiesta en su proposición de "cubrir de democracia el perfecto andamiaje del capitalismo de Estado". Dan hace suya la "autocrítica" de Bauer, confesando que "ninguno de nosotros podía imaginarse que detrás del paraván (!) de la dictadura bolchevista podían desarrollarse no solamente la supresión del antiguo régimen feudal y el zarismo (comunismo de guerra), no solamente el restablecimiento del antiguo aparato de producción inmovilizado ("nep"), sino también el desarrollo de nuevas fuerzas productivas."

Abramovitch, por el contrario, proclama que todo lo que pasa en la U. R. S. S. confirma brillantemente todas las "previsiones" de los mencheviques, y que los éxitos del plan quinquenal no son más que aparentes.

Saliendo al paso de las "proposiciones" de Bauer, Dan señala, como el jefe austromarxista, que él también admite "la propaganda de las ideas democráticas". Pero para su propaganda, subraya Dan, Bauer necesitaría también "una organización ilegal, la difusión de una literatura ilegal...; en otras palabras, que él tendría que hacer lo mismo que hace la socialdemocracia rusa".

En cuanto a Abramovitch, éste acusa a Bauer de recomendar a la socialdemocracia rusa "la táctica del suicidio".

Repugnándole la manía de Dan de adaptarse a las maniobras de "izquierda" de Bauer, Abramovitch declara francamente el género de "perspectivas" que impiden a los mencheviques rusos el renunciar a la "política activa".

"En un tal Estado (la Unión Soviética), todo gesto tendente a una libertad intelectual o política está condenado a tropezar con la resistencia de la dictadura. Hay allí una lucha a vida o muerte. Una nueva revolución sangrienta será necesaria. ¿Qué papel jugará en ella un partido que durante decenas de años no ha efectuado ningún trabajo político?"

"¿Una política de tolerancia" frente al poder soviético? Pero si esto no sería "nada nuevo", grita Abramovitch. "Toda nuestra táctica frente al bolchevismo en todo el período 1917-1918 no ha sido en realidad otra cosa que una política "de tolerancia".

En lo que concierne a la concentración de la lucha sobre el "restablecimiento" de la independencia de los sindicatos preconizada por Adler, Abramovitch y Dan la consideran como una cierta "exageración" en el sentido del "economismo" de 1900, y que necesitaría interpretarse en el sentido de la vieja "Iskra".

Lo que sorprende en todas estas discusiones internacionales es precisamente lo que falta en ellas. Es decir, la relación con la cuestión de la guerra, de la intervención armada contra la Unión Soviética.

La discusión comenzada en el mes de diciembre de 1931 continúa en los meses de enero, febrero y marzo de 1932. Durante este tiempo, la guerra preparada, no solamente en China, sino también en otros sitios, ha llegado a ser efectiva. Los proyectos, desde hace mucho tiempo elaborados, en vista de una intervención armada en U. R. S. S., han entrado en la primera etapa de su ejecución.

Este tema no es mencionado ni por una sola palabra en el artículo de Bauer, ni en los debates de los polemistas, bien que el "ruego" dirigido a los mencheviques rusos para que actúen un poco más discretamente, con más precaución, corresponde efectivamente a las necesidades de la participación efectiva de los partidos de la II Internacional en la guerra y en la intervención.

Pero si los mencheviques rusos se callan sobre esto en su "discusión internacional" que se desarrolla ante el proletariado internacional, en cambio, en su Prensa de emigración manifiestan con tanta más franqueza sus relaciones con los intervencionistas. Tomemos por ejemplo los últimos números de su órgano central, que se publica en Berlín, "El Mensajero socialista".

Continuará.

Vida Económica

Las finanzas alemanas entre la moratoria y la inflación

Por TH. NEUBAUER (Berlín).

¿Se encuentra la Alemania capitalista a punto de declarar su incapacidad de pago? Esta cuestión se ha discutido muy animadamente en los países extranjeros. El Gobierno del Reich ha desmentido la noticia de que tuviera intención de proclamar la moratoria para el pago de sus empréstitos en el extranjero. Pero la "Frankfurter Zeitung", al publicar la rectificación del Gobierno, la acompaña de un comentario que, en realidad, no es otra cosa que una confirmación efectiva de la moratoria amenazante.

A pesar del año Hoover, a pesar del acuerdo de inmovilización, la situación financiera de Alemania se ha agravado de tal manera, que el máximo de su capacidad de pagos ha sido ya alcanzado.

Los balances publicados por los Bancos muestran que después del "saneamiento" operado a primeros de febrero, los depósitos han disminuído de nuevo en 508 millones de marcos. Esto significa que las dificultades a la economía alemana para encontrar créditos han aumentado. La consecuencia de esto será que el Estado se verá de nuevo obligado a apoyar con fuertes sumas a las empresas en quiebra (Hapag-Lloyd). A pesar de todo, los "kracs" serán cada vez más numerosos, pues el Estado no podrá acudir en ayuda de todo el mundo. (Los "trusts" Jukers, Michael.) El proceso de reducción de la economía alemana se desarrolla al mismo paso.

Pero es la capacidad financiera del Estado la más atacada por el debilitamiento de la economía capitalista. El Estado (y en primer lugar el Reich), que para salvar a las empresas capitalistas en bancarrota ha emitido bonos del Tesoro por muchos millones de marcos, se encuentra ante enormes déficits. La percepción de impuestos del Reich presenta un déficit de 300 a 400 millones de marcos con relación a las previsiones del presupuesto, muy disminuído ya, y es necesario contar desde ahora con un déficit en el presupuesto del Estado de 500 millones, aproximadamente. En lo que concierne al nuevo presupuesto, se cuenta ya con un déficit de mil millones de marcos. Los presupuestos del país y, sobre todo, de las municipalidades, muestran igualmente grandes claros. Nada más que para las municipalidades se cuenta con un déficit de más de mil millones de marcos, y nadie sabe cómo será cubierto este déficit.

Los pagos a efectuar en el extranjero hacen cada vez más insostenible la situación financiera de Alemania. El total de los intereses a pagar en el extranjero se eleva a 1.800 millones de marcos para el año 1932, de los cuales 709 a 825 millones de marcos a cuenta de los créditos a corto plazo, 170 millones a cuenta de los créditos a largo plazo y 818 millones a cuenta de los empréstitos Dawes y Young.

A estas cifras es necesario añadir aún 125 millones de marcos de los créditos a largo plazo que expiran en el curso de este año. Sin contar, naturalmente, los créditos concedidos al Reich por la banca Lee Higginson y Compañía por un valor de 520 millones de marcos y que expiran en noviembre de este año.

El año Hoover termina también el 30 de junio de 1932. Los pagos a cuenta de las reparaciones deben recomenzar, pues, en esta fecha.

Resulta, pues, de la situación del comercio exterior de Alemania, y, sobre todo, de la situación del Reich, que la moratoria de las transferencias a cuenta de los intereses será próximamente proclamada.

Pero la crisis financiera del capitalismo alemán no será en modo alguno solucionada por esa moratoria. Las dificultades de pagar las deudas serán reemplazadas por las dificultades de comprar materias primas indispensables. De este modo, el llamamiento a la inflación se deja oír cada vez más en las filas de la burguesía alemana.

En la lucha por la inflación, los socialdemócratas, los nacionalesocialistas y los centros industriales se exceden, recomendando cada uno su propio programa. Por consecuencia, si el Gobierno del Reich se decide a recurrir a la inflación, los resultados del tal medida sobrepasarán todas las previsiones.

En la Unión Soviética

Beresniki

Por WASSILKOVSKI (Moscú).

Hace sesenta años que el profesor ruso Mendeleief, uno de los químicos de reputación mundial del siglo precedente, escribió su obra "Las bases de la química", en la cual expuso la ley periódica de los elementos de la química descubiertos por él. El "cuadro Mendeleief" ha jugado un gran papel en el desarrollo de la industria química en la Europa Occidental, pero no así en la Rusia zarista. En el momento de la revolución de octubre el capitalismo ruso no disponía aún de una industria química propiamente dicha, bien que la ciencia química se encontrase ya en un grado de desarrollo bastante elevado.

Mendeleief, el gran sabio, el campeón del desarrollo de las fuerzas productivas de Rusia, que ha sometido a un concienzudo estudio las riquezas naturales de su país, era, en sus concepciones sociales y políticas, un reaccionario.

"Los socialistas—escribía Mendeleief después del 1905—han apreciado algo (en el desarrollo de la industria), y hasta lo han comprendido en parte, pero han equivocado el camino, siguiendo las tradiciones de la gran Revolución francesa, recomendando el empleo de la fuerza, animando los instintos brutales de la muchedumbre e intentando derribar el Poder."

Mendeleief era de opinión de que el gobierno zarista y después la Duma estaban en el caso de contribuir al desarrollo de la industria. Un cierto tiempo, en el curso de la última década del pasado siglo, Mendeleief mismo había cambiado su laboratorio por una cartera ministerial, donde había elaborado una especie de "tarifa normal" destinada a proteger la industria rusa por un muro aduanero elevadísimo.

La "tarifa normal" de Mendeleief, fruto de su trabajo burocrático, fué elevada por la burguesía rusa al rango de dogma y debía servir como palanca para el enriquecimiento capitalista. "Las bases de la química", fruto de su genio, fué empleada por la burguesía rusa para la organización de la producción del betún. Tal ha sido, aproximadamente, el nivel de la industria química en Rusia hasta la revolución.

Solamente después de la revolución proletaria cambió completamente la suerte reservada a los trabajos de Mendeleief. La clase obrera, el nuevo amo del país, ha evidenciado "Las bases de la química" de Mendeleief, y la ha utilizado para la creación de su potente industria química. En cuanto a su "tarifa normal", la ha echado a la basura con los mismos a quienes estaba destinada.

Con la erección del combinado químico de Beresniki es con lo que verdaderamente comienza la historia, de una riqueza asombrosa, del Ural del noroeste. Antes de ahora, los condes Stroganof, Chuganof y Golitzine no sabían extraer de allí más que la sal. Su iniciativa más osada se manifestó hace medio siglo con la construcción de fábricas de sosa, que no tardaron mucho en caer en manos de la casa belga Solvay. La iniciativa de la Rusia burguesa y feudal no pasaba de esto. Ahora (y estamos en los primeros pasos), en la parte noroeste del Ural se han comprobado tales riquezas y posibilidades tan considerables, que en un próximo porvenir transformarán este rincón del gran país de los Soviets en una región de la más espléndidas.

Aproximadamente a 100 kilómetros al sur de Beresniki se encuentra el depósito de hulla del Ural—Kisel—, que se ha desarrollado después de la revolución de octubre y después de la liberación del país de las tropas intervencionistas. La hulla de Kisel puede ser transformada en cok, y constituye al mismo tiempo una primera materia química extremadamente preciosa para el combinado Beresniki. A 40 kilómetros de Beresniki se encuentra la localidad de Solikamsk, con sus yacimientos de potasa, carnalita y sal. La potasa en la Unión Soviética es, por decirlo así, un hijo de la revolución. Ella consolida la situación internacional de la Unión Soviética.

La potasa significa una rica recolección y una primera materia química de la mayor importancia. La Unión Soviética dispone de las grandes reservas de potasa del mundo entero, o sea: 16.000 millones de toneladas, aproximadamente.

En Solikamsk, conocida antes por sus monasterios, en el curso de los dos próximos meses, se pondrá en marcha la pri-

mera mina de potasa, con un rendimiento de 2,5 millones de toneladas. Actualmente se explota ya, a unos 250 metros de profundidad, la potasa conocida con el nombre de silvina.

La carnalita es conocida desde hace poco tiempo. Se encuentra entre las capas de sal y potasa, y contiene un metal ligero llamado magnio, cuyo peso específico es de 30 a 40 por 100 más ligero que el del aluminio. Sería superfluo de subrayar la importancia de un metal de tales cualidades. Los yacimientos de carnalita tienen ya formidables proporciones.

Más al norte, a unos 100 kilómetros de Solikamsk, se encuentra Vichera, donde está a plena marcha, un combinado para la fabricación del papel, y donde han sido descubiertos yacimientos de mineral de hierro extremadamente ricos. También hay fuertes yacimientos de pirita y otras primeras materias necesarias para la industria química.

Hulla, cok, hierro, sal, pirita, fosforita, potasa, magnio, madera, papel; sólo la economía planificada ha podido reunir todo esto y dar un avance revolucionario a las fuerzas productivas del norte soviético.

Sobre esta misma base es como se ha desarrollado en la selva virgen, por la voluntad de la clase obrera, que está en camino de edificar su economía socialista, el combinado Beresniki, que, utilizando la mayor parte de sus riquezas, producirá en inmensas proporciones uno de los mejores abonos artificiales para la agricultura soviética.

El combinado Beresniki significa un nuevo capítulo en la reconstrucción técnica y económica del país de los soviets. Desde el punto de vista de la organización del proceso de la producción, el combinado tiene una importancia extraordinaria. El proceso de producción está allí completamente automatizado.

El combinado de Beresniki introduce elementos completamente nuevos en la organización del proceso de la producción: la automatización del análisis químico. Aparatos automáticos muestran constantemente, con ayuda de la electricidad, la composición del gas en cada etapa de la producción. Gracias a esta instalación, esta gran empresa no necesita más que 40 químicos, en lugar de 150, y este número será reducido a 15 cuando se haya adquirido completamente el perfeccionamiento del proceso de producción.

El combinado Beresniki ha dado aún un paso más, automatizando la producción del hidrógeno.

El combinado químico Beresniki está en vísperas de ser puesto en marcha.

Hoy, ciento cuarenta años después de la gran Revolución francesa, se experimenta una cierta emoción al leer cómo la dictadura jacobina movilizó al pueblo, la ciencia y, sobre todo, a la química, para la defensa de la Francia revolucionaria contra las armas de la coalición de la Europa reaccionaria.

"Los más ilustres químicos de la época—escribe Alberto Mathieu en su libro sobre la Revolución francesa—, los monjes Bertollet, Van-der-Mond, Hasenfrat, respondieron rápidamente y con el mayor entusiasmo al llamamiento lanzado en el mes de agosto de 1793 por el Comité de Salud Pública, y en algunos días redactaron instrucciones prácticas para la producción de diferentes clases de acero."

Pero la revolución tenía también necesidad de pólvora y cañones, y para esto necesitaba potasa, pues Francia estaba separada del resto del mundo. Por eso el Comité de Salud Pública se dirigió al partido de los jacobinos diciéndoles:

"Todos los amigos de la libertad y de la igualdad deben convertirse por algún tiempo en fabricantes de salitre; que se apresuren a arrancarlo de los muros de sus cuevas; que la república se cubra de una red de talleres para la obtención de salitre, como se ha cubierto ya de una red de fábricas de armas."

"Y el salitre fué obtenido. Los revolucionarios, sabios y artesanos, habían dado a la Convención pruebas de su producción de salitre. Esto fué una gran fiesta para la revolución."

Ocupándose de estos acontecimientos, Barrera había escrito la frase siguiente:

"Jamás una revolución había presentado un tal cuadro, en que el pueblo había llegado bruscamente a ser un químico y un físico. El fundía cañones y producía salitre tan de prisa y con tanto talento como los especialistas más experimentados."

Este cuadro resulta pálido, sin embargo, en comparación con lo que ha sido hecho durante la revolución proletaria, ante las posibilidades creadoras de la clase obrera que se ha apoderado del Poder y construye el socialismo.